

do con toda la vigilancia que mi situacion lo permite, sin atreverme á consultuar con aquel jefe, por lo que llevo dicho y el estar comprometidos en la conjuracion la mayor parte de los oficiales de este batallon, me pone en el conflicto que dejo á la alta consideracion de V. E., pues aunque en el primer batallon los tengo de la mayor satisfaccion, no me atrevo á llamarlos por no aventurar el secreto.

Dios guarde á V. E. muchos años. Querétaro, 11 de Setiembre de 1810.—Exmo. Sr.—*José Alonso*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Javier Venegas. "

Estos son los datos más notables que he encontrado, referentes al movimiento de Hidalgo; hay algunas otras tradiciones que no las refiero, porque carecen de fundamento; con los ya insertados, creo podrá formar el lector idea de de aquel suceso.

#### CAPITULO IV.

##### SUMARIO.

Preámbulo.—El 15 de Setiembre de 1810.—Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, D. Mariano Hidalgo, el padre Bayeza.—Conferencia.—Reunion.—Resolucion de Hidalgo.—Es adoptada, se realiza, fuerzas, prision de españoles.—Discurso de Hidalgo al pueblo.—Se proclama la Independencia.

Muy á la ligera y á grandes rasgos he bosquejado la vida de aquel humilde sacerdote, que mas tarde deberia ser el caudillo de una gran revolucion. Allí lo he considerado como á un pastor dedicado á sus ovejas, trabajando asiduamente por el bienestar moral y material de sus feligreses, é inculcándoles ideas y sentimientos tan hábilmente combinados con los últimos planes que él se proponia desarrollar, que no obstante la suma vigilancia y riguroso espionaje que ejercia el gobierno vireinal, pudo evadir los terribles golpes que se le asestaban y lanzarse al fin, aunque con alguna festinacion (por exigirlo así las circunstancias) á la realizacion de su empresa.

Desde estos momentos, no debemos ya considerar al anciano cura de Dolores con el carácter de sacerdote; llamado por la Providencia á un puesto muy distinto, necesario es que desaparezca de nuestra vista el apóstol, para contemplar al caudillo en la grande escena en que iba á figurar. Su esfera de accion, debería tomar proporciones colosales, la órbita en que debería girar este astro de nuestra historia, haria bambolear y destruirse el gigantesco edificio construido por el gobierno colonial, y sostenido por el largo período de casi tres centurias.

Un error grave y muy trascendental en los historiadores que me han precedido, tanto conservadores como liberales, ha sido el de querer juzgar á Hidalgo en todos sus actos públicos de caudillo y jefe de una gran revolucion, como sacerdote. No soy de la misma opinion, porque creo debe juzgarse de los actos de un hombre público, por la posicion que ocupa, por las circunstancias que le rodean, por la multitud de gravísimas exigencias á que tiene que atender, y en fin, por las terribles responsabilidades que ha contraído ante la sociedad.

Un verdadero absurdo es pretender, que el jefe de una revolucion, el caudillo de un ejército, norme y regularice todos sus actos y providencias al carácter sacerdotal y posicion que ántes tenia. El historiador debe juzgar á los hombres, tomando en consideracion la posicion en que están colocados y la mision que desempeñan; obrar de otra manera seria separarse de la verdad, introducir el caos en la historia, y las apreciaciones y juicios que se hiciesen de las personas, tendrian que ser enteramente inexactos é infundados.

Inútil me parece insistir más sobre este punto; en consecuencia, todo lo que refiero de Hidalgo, considerándolo

solo como autor de nuestra independencia, y sujetando todos sus actos al análisis de una severa crítica, será haciendo una completa abstraccion de su carácter sacerdotal. Entrémos, pues, en materia.

Por todos los datos que he insertado en el capítulo anterior, y que precedieron al movimiento de independencia, se infiere de una manera exacta que Hidalgo tenia ya el 15 de Setiembre, completa seguridad de que la conjuracion habia sido descubierta, y que las autoridades militares de las provincias inmediatas de Guanajuato y Querétaro, procederian en el acto y de un modo enérgico á la aprehension de él y sus compañeros. Acontecimiento terrible, y que habria hecho abortar aquel grandioso plan, si no hubiera estado acaudillado por un hombre dotado de voluntad de hierro y de un valor y constancia á toda prueba. Nada era capaz de alterar aquel semblante, siempre tranquilo, siempre sereno, íntimamente convencido de la santidad de la causa que patrocinaba, y destinado por la Providencia para ser su caudillo, no habia poder humano que le sirviese de obstáculo para impedir su resolucion y con muchos ménos peligros habia tenido que luchar en su titánica empresa, si no hubiese habido el fatal incidente de ser descubierta la conjuracion y revelado el secreto por el sargento Garrido en Guanajuato y por el cura Gil en Querétaro. Hechos los preparativos para principios de Octubre y entendidos los conspiradores que hasta el dia indicado no deberian ponerse en movimiento, fué un acto de verdadera temeridad, de inaudito arrojo de Hidalgo, proclamar la independencia sin haberse puesto anticipadamen-

te de acuerdo con los comprometidos. Descubierta la conspiración, casi un mes antes de que estallara, solo la grandeza de alma de este caudillo pudo hacer que no fracasara.

Todo aquel día estuvo Hidalgo en conferencia con Allende, el P. Balleza, D. Mariano su hermano y otras personas, pero desgraciadamente la historia no nos ha transmitido con toda exactitud, la relación de lo que pasó en aquellos angustiados pero solemnes momentos. Después del toque de Ave María, salió Hidalgo como tenía de costumbre, á la casa del subdelegado Rincon á donde concurría las más noches, permaneciendo allí hasta las once, hora en que generalmente acostumbra retirarse, cuando le avisaron que lo buscaban dos personas que deseaban hablarle y que lo esperaban en la puerta del zaguán. Bajó en el acto, conferenció con ellos brevemente, volvió, y á pocos momentos se despidió retirándose. De las dos personas que lo buscaron, evidentemente una de ellas era Allende, la otra debió ser Abasolo, aunque Alaman niega que haya asistido al movimiento; pero otros autores lo afirman.

Algo se había divulgado entre los vecinos de aquel pueblo la noticia de la conjuración, y ya fuese éste el motivo, ó bien que Hidalgo mandase citar para aquella hora á todos los comprometidos (que es lo probable,) lo cierto es, que se encontraban en su casa las siguientes personas.

Ciudadano capitán Ignacio Allende, Mariano Abasolo, Juan Aldama, Mariano Hidalgo, hermano del caudillo; Pedro García, Roman Herrera, Francisco Larre, Marcos Echais, Justo Echaiz, Blás Montaña. 5 músicos que vivían en la casa del señor cura, y eran: José Santos Villa, Antonio Ortiz (á) el rayero, Vicente Lobo. 2 herreros: Nicolás Licea y Antonio Martínez. 4 emisarios: Miguel Rivascacho, Crescencio Rivascacho, Antonio Ortiz y José

de la Luz Gutierrez. Sacerdotes: Hermenegildo Montes, capellán, Ignacio Ramirez y Mariano Bayeza. Paisanos y soldados que se levantaron á favor de Hidalgo: Pedro Leon, José Antonio Martínez, Félix Bárcenas, Pedro Larra, Anastacio Ruiz (á) el Trajo, Francisco Rodríguez Camacho, Juan Arellana, Alejandro Marchena, Gabriel Gutiérrez, Pablo Gutiérrez, José María Rodríguez (á) el Niño, Cayetano Torres, Tiburcio Alvarez, Cirilo Gutiérrez, Francisco Vazquez, Ramon Balterra, Miguel Aviléz, Nicolás Aviléz, Francisco Ayala, José María Romero (á) el Chemiscua y Pedro Degollado.

Solemnes fueron los momentos cuando Hidalgo se presentó en la sala; simultáneamente se levantaron todos, y saludando respetuosamente á su párroco lo rodearon; véase en el semblante de unos, retratado el espanto, en el de otros el despecho y en los más, el impaciente deseo de obrar activamente. El tiempo era urgentísimo, la situación en que estaban colocados, desesperada; unos cuantos momentos de duda, de vacilación, habrían sido de fatales consecuencias para los caudillos y su causa. Todo acontecimiento humano, por pequeño que sea, tiene marcado por el dedo de la Providencia su hora para realizarse; esa hora iba á sonar.

A todos tranquilizó Hidalgo con solo su mirada, privilegio exclusivo de las almas superiores. Vueltos todos á sus asientos, él solo permaneció dando vueltas en la sala escuchando lo que decían los conjurados; cerca de media hora permaneció en esta especie de enajenación mental, mas repentinamente se coloca en el centro de la sala, y dirigiendo su mirada á los concurrentes, con voz llena y sonora les dijo: *Caballeros, no hay más que á cometer la empresa.*

Sin atreverse ninguno de los asistentes á hacer observaciones á su caudillo sobre lo que habia resuelto, pusieron todos en movimiento. Hidalgo uniformó á diez hombres que tenia armados en el interior de su casa, y acompañado de Allende y los demás, salió de ella á la media noche. Una parte de los conjurados, dirigiéndose á la cárcel pública, sorprendieron al alcaide y sacaron de allí á los presos, con el objeto de aumentar sus fuerzas; otros al mando de Allende, procedieron á asegurar á los españoles que consideraban con justo motivo, sobre esta materia, como sus enemigos capitales, y temian con fundamento que promovieran una contra-revolucion, quedando libres, dueños de la poblacion y en aptitud para obrar como más conviniere á sus intereses.

Dados estos primeros pasos con buen éxito, Hidalgo dispuso que se llamara á misa mas temprano de lo acostumbrado. El padre sacristan D. Francisco Bustamante, que ignoraba lo que habia pasado, porque todo se hizo con la mayor reserva, se preparaba para ir á celebrarla, cuando se le presentó el padre Bayeza, intimándole se diera preso en nombre de la nacion, lo que hizo sin oponer resistencia. Como aquel dia era domingo, todos los labradores de las inmediaciones acostumbraban concurrir en los dias festivos de madrugada al pueblo, con objeto de oír la primera misa que se decía; así es que poco despues de la primera llamada, se habia reunido un número considerable, tanto de los que venian de las inmediaciones, como muchos de la misma poblacion que tambien asistian á ella. No fué ciertamente el objeto de Hidalgo al llamar á misa, el que concudiesen á ella, sino el de reunir á todos sus feligreses para dirigirles la palabra, imponerles del movimiento é invitarlos á proclamar la independencia. Hidalgo

conocia mejor que muchos de nuestros modernos políticos, que mas amigos y prosélitos se conquistan por efecto de la palabra, que por el de la metralla. Solo él, era poseedor de la nueva combinacion política que habia formado, porque á consecuencia de haberse descubierto la conjuracion que debia estallar en principios de Octubre, no habia tenido aún tiempo de imponer detenidamente á sus compañeros de su plan de operaciones; así es que habiendo reunido á los que concurrían al templo, dirigióles la palabra manifestándoles cual era el objeto de aquel movimiento en los terminos siguientes: "Ya ustedes habrán visto este movimiento; pues sepan que no tiene mas objeto que quitar el mando á los europeos, porque éstos como ustedes sabrán, se han entregado á los franceses, y quieren que corramos igual suerte, lo cual no hemos de consentir jamas; y vdes. como buenos patriotas deben defender este pueblo hasta nuestra vuelta, que no será muy dilatada, para organizar el gobierno. Los vecinos se retiraron sin dar respuesta alguna." Alaman, H. de M., tomo I y página 376.

Aquella reunion compuesta de hombres sencillos y la mayor parte de labradores, electrizóse con la velocidad del rayo, al escuchar la sonora y robusta voz de aquel anciano, é impresionándose vivamente al ver á su párroco convertido en denodado campeón de su libertad, todos á una voz vitoriaron á la independencía y á su caudillo, ofreciendo servir como soldados. Los repiques y cohetes, así como los vivas dados por los conjurados á la libertad y á su jefe, pusieron en movimiento á los habitantes de aquella poblacion, haciéndolos abandonar sus casas y correr al templo y á la plaza á fin de imponerse de lo que pasaba con su párroco. Una vez instruidos de lo ocurrido, parecíales increíble lo que habian escuchado de la boca de Hidalgo, creían so-

ñar, ó que trasportados á su primera edad, sus ayas ó nodrizas les referian hechos ó sucesos cuya realizacion rayaba en lo imposible.

Antes de entrar en la narracion de los sucesos posteriores que tuvieron lugar despues del 16 de Setiembre, es de suma importancia meditar muy detenidamente este primer movimiento, las causas que lo festinaron, la influencia que él ejerció en el ánimo de todos y por último, juzgar los hechos históricos, tal como ellos lo exigen; tomando en consideracion la situacion en que se encontraba en esa época el país, los inmensos obstáculos con que sus caudillos tenían que luchar, y la terrible y poderosa guerra que hacia el partido realista á la idea de la independendencia.

Tal era el efecto que en aquellos habitantes habia producido la servidumbre prolongada por tres centurias. Acostumbrados á una paz sepulcral, á una tranquilidad resignada, veian pasar el tiempo, como vé venir el prisionero por entre los hierros que lo sujetan, la aurora del nuevo dia.

Es tambien de absoluta necesidad, imponer al lector de todos los cargos que hacen la mayor parte de los historiadores á Hidalgo, como caudillo de la independendencia, por los desórdenes que hubo, sin tomar en consideracion que éstos siempre son inherentes á todo movimiento que tenga por objeto, echar por tierra nna dominacion extranjera, que contaba cerca de tres centurias de estar establecida. Mucha falta de critica se nota en nuestros historiadores al entrar en la apreciacion de estos sucesos, resultando de aquí las ideas tan diametralmente opuestas con que unos y otros han juzgado este primer movimiento; los enemigos de la independendencia lo consideran como el acontecimiento mas bárbaro que pudo efectuarse, designando á éste como el origen de todos los males y trastornos que hasta hoy su-

frimos; y sus partidarios, juzgan á sus enemigos de una manera parcial y exagerada. Hé aquí la opinion de un historiador de nombradía sobre este movimiento; hablando de que Bustamante omite el referir muchos de los sucesos ocurridos en Querétaro, dice lo siguiente:

«A esta alteracion de la verdad historica se deben, sin duda, el que la república mexicana haya escojido para su fiesta nacional, el aniversario de un dia que vió cometer tantos crímenes, y que date el principio de su existencia como nacion, de una revolucion que proclamando una superchería, empleó para su ejecucion unos medios que reprobaban la religion, la moral fundada en ella, la buena fé, base de la sociedad, y las leyes que establecen las relaciones necesarias de todos los individuos en toda asociacion política. El congreso consagrande, con la solemnidad de la funcion del 16 de Setiembre la infraccion de estos principios, ha presentado á la nacion como modelo plausible, lo que no debe ser sino objeto de horror y de reprobacion, y ofreciendo como heroicidad el ejemplar de esta revolucion ha abierto la puerta y estimulado á que se sigan tantas y tantas de la misma naturaleza, que con ellas se ha llegado al punto de extinguir toda idea de honor de probidad y obediencia, haciendo imposible la existencia de ningun gobierno, ni el ejercicio de ninguna autoridad.

«En el plan de la revolucion siguió Hidalgo las mismas ideas de los promovedores de la independendencia en las juntas de Iturrigaray. Proclamaba á Fernando VII, pretendia sostener sus derechos y defenderlos contra los intentos de los españoles, que trataban de entregar el país á los franceses dueños ya de España, los cuales destruirian la religion, profanarian las iglesias y extinguirian el culto católico. La religion, pues, hacia el papel principal, y como la

imágen de Guadalupe es el objeto preferente del culto de los mexicanos, la inscripcion que se puso en las banderas de la revolucion fué: «Viva la religion,» Viva «Fernando VII,» Viva la América y muera el mal gobierno;» pero el pueblo que se agolpaba á seguir esta bandera simplificaba la inscripcion y el efecto de ella, gritando solamente: «Viva la Virgen de Guadalupe y mueran todos los gachupines.»

«Reunion monstruosa de la religion con el asesinato y el saqueo, grito de muerte y desolacion, que habiendolo oido mil y mil veces en los primeros dias de mi juventud, despues de tantos años resuena todavía en mis oídos con un eco pavoroso!»

«No es extraño que en un pueblo en que por desgracia, la religion estaba casi reducida á meras prácticas exteriores, en que muchos de sus ministros, particularmente en las poblaciones pequeñas, estaban entregados á la vida mas licenciosa: cuando el vicio dominante en la masa de la poblacion, es la propension al robo, hallase tan fácilmente partidarios una revolucion cuyo primer paso era poner en libertad á los criminales, abandonar las propiedades de la parte mas rica de la poblacion á un ilimitado saqueo, sublevar á la plebe contra todo lo que hasta entonces habia temido ó respetado, y dar rienda suelta á todos los vicios, prodigando como luego se hizo, los grados militares, y abriendo un campo bastísimo á la ambicion de los empleos. Así es que en todos los pueblos hallaba el cura Hidalgo una predisposicion tan favorable, que no necesitaba mas que presentarse para arrastrar tras de sí todas las masas; pero las medidas que empleó para ganar esta popularidad, destruyeron en sus cimientos el edificio social, sofocaron todo principio de moral y de justicia, y han sido el

origen de todos los males que la nacion lamenta, que todos dimanen de aquella envenenada fuente.»

Sensible es que un historiador de mérito y mexicano como es Alaman, se exprese de esta manera del origen de nuestra independencia, describiéndola y caracterizándola de un modo que causa horror é indignacion, y que parece aun indicar, que reniega de ella. Notable es en verdad que este historiador confunda de una manera lastimosa unas cosas con otras. ¿Qué tiene que ver ese sentimiento puro y santo que movió á Hidalgo á proclamar la independencia, con los desórdenes ó excesos que pudiese cometer una soldadesca ébria por el triunfo, ó despechada por la derrota? Y si debiéramos juzgar de la verdad y justicia de los principios, por la moralidad de los que los proclaman, entonces desgraciada de la humanidad porque abrigaria pocas creencias. Error no solamente grave sino muy torpe, es el de decir que el Congreso consagró *con la solemnidad de la funcion del 16 de Setiembre la infraccion de estos principios!* Un verdadero insulto es al buen sentido no solo del Congreso, sino de la nacion entera, el asentar estas ideas: jamás el Congreso de la Union consagró esta solemnidad para recuerdo de los excesos cometidos; la consagró al recuerdo del principio mas bello, mas puro y mas santo, el de la libertad, el de la independencia; verdaderamente causa indignacion refutar tales asertos, encontrándose en igual posicion las ideas que sigue emitiendo, de que ese movimiento fué el que abrió la puerta á tantas otras revoluciones, que con ellas se ha llegado al punto de extinguir *toda idea de honor, de probidad y de obediencia, haciendo imposible la existencia de ningun gobierno, ni el ejercicio de ninguna autoridad:* son tan exageradas é inexactas estas ideas, que es inútil refutarlas;